



# Lecturas

## Tercer grado

## Ser lectores

Tú ya no eres una niñita ni un niño. Tú estás ya en tercero. En los tres, o cuatro, o cinco años que llevas de escuela, y en la vida diaria, con tu familia, en la calle, en la televisión, ya aprendiste a leer y a escribir muchas palabras. Pero, más allá de esas palabras, hay muchísimas más. Y las palabras son los puentes que nos llevan al conocimiento. Este libro busca prepararte para que puedas leer todos los demás. Los de la escuela y los que vayas conociendo en otras partes. Este libro se ocupa de lo más importante que la escuela debe darnos: hacernos lectores.

Una cosa es saber leer y escribir, estar alfabetizados, y otra cosa es ser lectores: que cada día dediquemos un buen rato a leer por el gusto de leer. Además, claro está, de lo que tengamos que leer para informarnos y para cumplir con nuestras obligaciones escolares. Ser lectores facilita las otras dos metas centrales de la escuela: enseñarnos a convivir y enseñarnos a manejar los números.

En este libro abundan los textos literarios. Textos en que las autoras y los autores hablan de sus sentimientos, o nos cuentan su vida, o la de otros personajes —históricos o imaginarios—, o nos descubren maneras que no conocíamos de ver el mundo. Textos que nos hacen capaces de analizar la realidad con un pensamiento crítico, y que fomentan nuestra imaginación. En realidad, lo más probable es que hayas comenzado a conocer esta clase de relatos antes de que supieras leer y aun antes de que supieras hablar. Cuando tus padres o abuelos o hermanos mayores comenzaron a contarte cuentos, episodios históricos, leyendas, qué aventuras has tenido en tu vida. Quizá ciertas palabras te resulten desconocidas, por eso las hemos consignado en un glosario al final del libro. En los textos, las palabras marcadas con color rosa te indican que debes consultarlo.

Frecuentar los textos literarios —dedicarles un rato cada día— nos enseña a salir de nuestra persona para convertirnos en otros. A hacer nuestras las experiencias y las situaciones de otros seres, sus ideas y sus maneras de ver, sentir e imaginar. Nos aficiona a la lectura, nos convierte en lectores. Y, no lo olvides: eso es lo más importante que la escuela puede darte, porque eso te dejará capacitada o capacitado para que sigas aprendiendo durante todos los días de tu vida.

*Felipe Garrido*  
Académico de número  
Academia Mexicana de la Lengua

## El viejo y el mar

Ernest Hemingway

—Si sigue usted tan fuerte como dice, no habrá pez que pueda con usted.

—Quizá no lo sea tanto como creo —repuso el viejo—. Pero conozco muchos trucos y soy un hombre decidido.

—Debería irse a dormir para estar despejado por la mañana. Llevaré las cosas de vuelta a la Terraza.

—Buenas noches. Te despertaré por la mañana.

—Es usted mi reloj despertador —dijo el muchacho.

—El mío es la edad —respondió el otro—. ¿Por qué madrugaremos tanto los viejos? ¿Será para alargar el día?

—No sé —dijo el chico—. Lo único que es seguro es que los jóvenes duermen mucho y tienen el sueño profundo.

—Lo recuerdo —dijo el viejo—. Te despertaré a tiempo.

—No me gusta que me despierte él. Me hace sentir inferior.

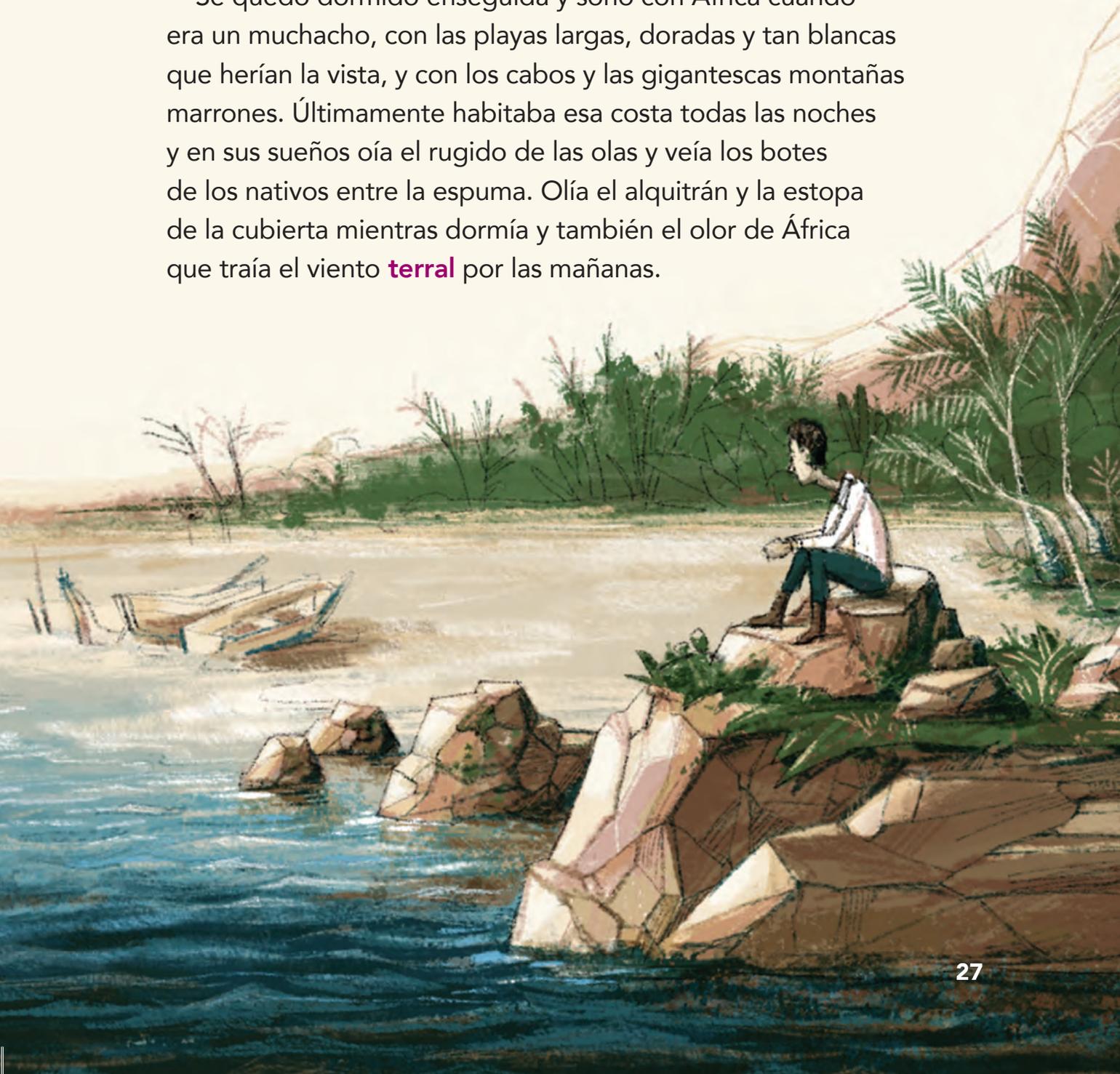
—Lo sé.

—Que duerma bien.



El chico se fue. Habían cenado sin luz en la mesa, el viejo se quitó los pantalones y se metió en la cama en la oscuridad. Enrolló los pantalones para hacerse una almohada y metió dentro el periódico. Se arrebujó en la manta y durmió sobre los otros periódicos viejos que cubrían los **muelles** del colchón.

Se quedó dormido enseguida y soñó con África cuando era un muchacho, con las playas largas, doradas y tan blancas que herían la vista, y con los cabos y las gigantescas montañas marrones. Últimamente habitaba esa costa todas las noches y en sus sueños oía el rugido de las olas y veía los botes de los nativos entre la espuma. Olía el alquitrán y la estopa de la cubierta mientras dormía y también el olor de África que traía el viento **terral** por las mañanas.



## Glosario

**acerbo, ba.** Áspero al gusto.

**ahínco.** Entusiasmo o empeño para hacer algo.

**amedrentar.** Asustar, provocar miedo.

**anhelante.** Que desea mucho algo.

**arcano, na.** Secreto, misterioso.

**áureo, a.** De oro o con alguna de sus características.

**briza.** Que mece o acuna.

**celada.** Parte de una armadura antigua, que cubría la cabeza y tenía una visera movable.

**claraboya.** Ventana ubicada en el techo.

**corcel.** Caballo ágil.

**designio.** Intención o plan de hacer algo.

**efímero, ra.** Que dura poco.

**elocuencia.** Capacidad o posibilidad de hablar o de expresarse de manera fluida, apropiada y convincente.

**engendro.** Ser feo, desproporcionado o monstruoso.

**escabullirse.** Escaparse sin que nadie lo note.

**escoplo.** Herramienta que usan los carpinteros formada por un mango y una cuchilla plana.

**etéreo, a.** Que es extremadamente ligero, airoso y elevado; muy sutil y delicado; impalpable.

**filigrana.** Trabajo, obra o adorno formado de hilos de oro y plata, muy delicado.

**gorro frigio.** Gorro cónico, de color rojo, con la punta curvada hacia delante o hacia el costado.

**gota.** Enfermedad que produce hinchazón en las articulaciones.

**grácil.** Delicado, ligero.

**huso.** Instrumento, generalmente de madera, largo, fino en las puntas y abombado en el medio, que se utiliza para hilar lana.

**ignominioso, sa.** Que causa ignominia; que provoca gran vergüenza y humillación.

**indómito, ta.** Que no se puede domar.

**inerte.** Inmóvil.

**ínfimo, ma.** Que tiene la posición o categoría más baja posible, que tiene poca importancia.

**labial.** Que se pronuncia con los labios, como la letra p.

**meridional.** Del sur.

**mortecino, na.** Que no tiene fuerza o intensidad.

**muelle.** Pieza elástica que se utiliza en varias máquinas para suavizar su movimiento, regularlo o hacerlo más estable.

**ocelo.** Ojo simple de los que forman un ojo compuesto de insectos y otros animales.

**oda.** Poema para alabar a alguien.

**oropel.** Cosa de poco valor y mucha apariencia.

**palíndromo.** Palabra o frase que al leerse de izquierda a derecha y de derecha a izquierda dice lo mismo.

**precepto.** Orden, mandato o norma.

**puchero.** Vasija de panza ancha que sirve para hacer guisados o guisado que se hace en esa vasija.

**rancio, cia.** Antiguo. Alimento viejo con sabor y olor desagradables.

**rocín.** Caballo de mal aspecto.

**rueca.** Instrumento para hilar, compuesto de vara, rueda y poleas donde se enrolla el hilo.

**sagaz.** Astuto y prudente.

**sutil.** Delgado, delicado.

**terral.** El "viento terral" es aquel que viene de la tierra.

**trasoñar.** Entender algo erróneamente, como en los sueños.

## Créditos iconográficos

Mariana Alcántara Pedraza, pp. 43, 58, 59, 65, 105,134  
Diego Álvarez, pp. 26-27, 84  
Sharon Barcs, pp. 36-37, 96-97  
Israel Barrón, pp. 74-75, 138-139  
Patricio Betteo, pp. 28, 29, 57, 88, 91  
Ángel Campos Frías, pp. 20-21, 61-63, 102-103  
Julián Cicero, pp. 64  
Juan José Colsa, pp. 10, 22-23, 38-39, 52, 53, 76, 77, 102-103, 108-109, 120  
Paloma Díaz, pp. 44-45  
Julia Díaz Garrido, pp. 46, 47, 89, 101, 104, 121  
Ixchel Estrada, pp. 11, 18-19, 31, 119  
Ricardo Figueroa Cisneros, pp. 16-17  
Isabel Gómez Guízar, pp. 78-79, 92-95  
Mauricio Gómez Morín y David Lara, pp. 60, 66-67, 135, 136-137  
Natalia Gurovich, pp. 24-25  
Claudia Legnazzi, pp. 8-9, 40-41, 48-51, 106-107, 122-123, 130  
Diego Molina, pp. 124-125  
Claudia Navarro, pp. 110, 111  
Ricardo Peláez Goycochea, pp. 70-73  
Gabriela Podestá, pp. 85-87, 112-118  
Tania Recio, pp. 12-13, 14-15, 126  
Esmeralda Ríos, pp. 30, 80-81, 90, 131  
Luis San Vicente, pp. 33, 34-35, 68-69, 132-133  
Mauricio Torres Rivera, pp. 98-100, 127-129  
Cecilia Varela, pp. 32, 54-56  
Cuauhtémoc Wetzka, pp. 82-83